


MIRADAS

Páginas de la Historia
Una obra inédita



Exposición temporal
del 24 de abril al 24 de mayo de 2012
Museo Cerralbo. Madrid

MIRADAS

Páginas de la Historia. Una obra inédita

Exposición temporal
del 24 de abril al 24 de mayo de 2012
Museo Cerralbo. Madrid



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



MUSEO CERRALBO

Autores de los textos:

Rebeca C. Recio Martín

Cecilia Casas Desantes

Autores de las fotografías:

Ángel Martínez Levas

Museu de Ciències Naturals de la Ciutadella

Edita:

© Museo Cerralbo. Subdirección General de Museos Estatales, 2012.

© De los textos y fotografías: los autores.

NIPO: 030-12-096-0

Rebeca C. Recio Martín

Francesc Martorell i Peña y su legado



Francisco Martorell y Peña

Mateu Balasch i Mateu, 1904
Óleo sobre lienzo
Museu de Ciències Naturals de
la Ciutadella, Barcelona

Francesc Martorell i Peña (Barcelona 1822-1878), comerciante de profesión, cultivó su afición por la Arqueología, la Numismática y la Historia Natural (especialmente la malacología), compaginando sus viajes con la creación de una importante colección. Estudió los vestigios de la colonización griega del área catalana e insular, y centró su investigación en las construcciones talaióticas de Baleares y nurágicas de Cerdeña, localizando estructuras hasta entonces desconocidas. Sus trabajos se publicaron un año después de su muerte (MASRIERA, 2006).

Para evitar que las colecciones por él reunidas se dispersaran, donó a la ciudad de Barcelona, mediante legado testamentario de 27 de noviembre de 1876, el conjunto de sus colecciones y biblioteca, así como una dotación económica de 125.000 pesetas para su conservación.

Cuatro años después se inaugura el primer museo de titularidad pública de Cataluña, en un edificio de nueva construcción situado en el Parc de la Ciutadella de Barcelona, acordándose en Sesión Pública de 16 de agosto de 1882 que recibiera el nombre de Museo Martorell de Arqueología y Ciencias Naturales. El Museo fue cambiando de nombre y acrecentando sus colecciones hasta llegar al actual Museo de Ciencias Naturales de la Ciutadella.

El capital dejado por Francesc Martorell tenía, además, otro propósito. Con sus rentas se crearía un premio quinquenal dotado de 20.000 pesetas a la mejor obra de arqueología española, impresa o manuscrita, abierto tanto a propuestas de investigadores nacionales como extranjeros, siempre que estuvieran redactadas en castellano, catalán (en las bases hasta 1932), francés, italiano o portugués, o bien en alemán e inglés adjuntando un resumen en español.

Las obras ganadoras, así como los accésit que, en algunas circunstancias, se otorgaron repartiendo la totalidad de la asignación entre varios premiados, debían ser publicadas en el plazo de dos años, siempre traducidas al español. Si el autor no lo hacía en tiempo y forma, el Ayuntamiento de Barcelona podría publicarla a su costa reservándose los derechos de propiedad de la misma; en caso contrario los derechos corresponderían al autor. Para cada premio quinquenal se elegiría un nuevo jurado formado por cinco personas de diferentes ámbitos, presidido, de forma honorífica, por el alcalde de la ciudad. El fallo se hacía público el día de la festividad de Sant Jordi (23 de abril), patrón de Cataluña, por petición de su promotor.

El Premio Martorell inicia su andadura en 1887, quedando suspendido durante la Guerra Civil Española para reanudarse en 1942. En la década de los 80, por motivos que nos son desconocidos, este premio catalán de ámbito nacional cae en el olvido.

El Premio Martorell ha recaído, desde sus inicios, en diferentes precursores de la Arqueología en España, de entre los que podemos destacar unos pocos representantes. Los hermanos e ingenieros belgas **Luis** y



Portada de la publicación "Premios Martorell y Massana. Bases. Noticia de los Concursos"

Ayuntamiento de Barcelona
Barcelona, 1946

Enrique Siret (1860-1934 y 1857-1933) son los primeros en recibir el premio con la obra *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887* (Barcelona, 1890) que obtiene, además, las medallas de oro de las exposiciones universales de Toulouse (1887) y Barcelona (1888). Luis Siret, gracias a sus aportaciones a la Prehistoria del sudeste peninsular, vuelve a ser premiado, esta vez con un segundo accésit, en la convocatoria de 1892 con su obra *L'Espagne Préhistorique* (Bruselas, 1893).

Los hermanos Siret compartirían el premio del I Concurso con un accésit otorgado al alemán **E. W. Emil Hübner** por *La arqueología de España* (Barcelona, 1888). Este insigne filólogo recorre España desde 1860 para completar el *Corpus Inscriptionum Latinorum*, que amplía años más tarde con epígrafes medievales y nuevos hallazgos.

En 1892, quedando el primer premio vacante, se reparte su cuantía en tres menciones o accésit, destacando la figura del arqueólogo británico-francés, residente en España, **George Bonsor** por su obra *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas* (Madrid, 1902). Bonsor colabora desde 1882 con la Sociedad Arqueológica de Carmona (Sevilla) en las excavaciones de su necrópolis, cediendo los terrenos y lo hallado al Estado, lo que le vale un nuevo reconocimiento en el III Concurso de 1897 por *Les colonies agricoles ante pré-romaines de la vallée du Betis* (París, 1899).

Además, colabora a partir de los años 20 en la búsqueda de la mítica Tartesos, con el arqueólogo y filólogo alemán **Adolf Schulten** (1870-1960), también galardonado con el primer accésit al IX Concurso Martorell de 1927 con el tomo tercero de su obra *Die Lager des Scipio* (Múnich, 1929).

Destaca, también, en la obtención del Premio Martorell el hispanista francés **Pierre París** (1859-1931) al ganar el IV Concurso de 1902 por *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (París, 1903). Director de la Casa de Velázquez desde 1928, se inicia en la arqueología ibérica excavando en los yacimientos del Cerro de los Santos (Albacete), Osuna (Sevilla), Almedinilla (Córdoba) y Baelo (Cádiz), proporcionando objetos al Museo del Louvre.

En 1907, el V Concurso reparte tres primeros premios, valorando la Numismática a través del trabajo del gerundense **Joaquín Botet i Sisó** (1846-1917), director del Museo de Arte y Arqueología de Girona y de las excavaciones de Ampurias, *Les monedes catalanes: estudi i descripció de les monedes carolingies, comtals, senyoriales, reials i locals pròpies de Catalunya* (Vilanova i la Geltrú, 1908-1911).

Los investigadores catalanes continúan presentes, destacando, en 1927, la obtención del tercer accésit por parte del arqueólogo y eclesiástico **Joan Serra Vilaró** (1879-1969) con su obra *Civilització Megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi* (Reus, 1927).

Después de la guerra, en 1942, destaca el premio del XI Concurso que recae en **Lluís Pericot García** (1899-1978) por su obra *La cueva del Parpalló* (Gandía) (Madrid, 1942). Catedrático de varias universidades y fundador del Servei d'Investigacions Prehistòriques de la Diputació de

Valencia, excava en el Parpalló, Sant Miquel de Lliria y la Bastida de les Alcuses, yacimiento este último que le vale a sus sucesores **Domingo Fletcher Valls** (1912-1995), **Enrique Pla Ballester** (1922-1988) y **José Alcácer Grau** (1910-1977), un nuevo premio en 1957 con la obra *La bastida de Les Alcuses y el problema ibérico* (1960-1969).

Los últimos certámenes recaen en figuras de notable reconocimiento internacional, si bien la repercusión del premio ya es menor. El XV Premio Martorell lo obtiene **Père de Palol i Salellas** (1923-2005), gerundense merecedor de numerosos premios de prestigio por sus trabajos de arqueología cristiana y visigoda, con *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI* (Madrid, 1967).

En 1972 el premio es para el aragonés **Antonio Beltrán Martínez** (1916-2006) por su obra, recientemente publicada, *Los grabados del Barranco de Balos: Gran Canaria* (1971). Por último, el barcelonense **Miquel Tarradell i Mateu** (1920-1995) obtiene este premio por su trabajo inédito *La romanización en el País Valenciano*.

El marqués de Cerralbo gana el VI Premio Martorell

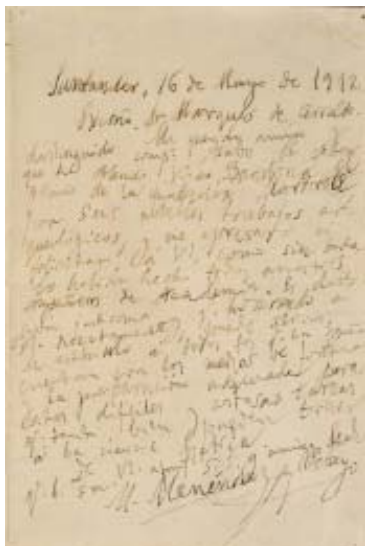


El marqués de Cerralbo junto a su obra "Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas"

J. Cabré Aguiló, 1912
Gelatina de revelado químico
Inv. FF03681
Museo Cerralbo, Madrid

Fue a mediados de octubre de 1911 cuando el marqués de Cerralbo completa la obra que presenta al VI Concurso. Se trata de un texto original encuadernado en cinco tomos bajo el lema "Quiriendo servir a la Patria". El 25 de octubre se nombra al jurado constituido por **Hermenegildo Giner de los Ríos** (Cádiz 1847-Granada 1923), renovador de la enseñanza de la Literatura, y colaborador con su hermano Francisco en la creación de la Institución Libre de Enseñanza; **Émile Cartailhac** (Marsella 1845-Ginebra 1921), profesor en la cátedra de Antropología prehistórica de la universidad de Toulouse, y autor de la gran obra de referencia para la arqueología española *Les âges préhistoriques d'Espagne et du Portugal* (1886); **Guillermo Joaquín de Osma y Scull** (La Habana 1853-Biarritz 1922), duque de Osma, nombrado presidente del primer Patronato de La Alhambra en 1914 y considerado, junto con el marqués de Cerralbo y José Lázaro Galdiano, uno de los tres grandes coleccionistas de su época, funda el Instituto Valencia de Don Juan para conservar y difundir sus colecciones; **Pablo Font de Rubinat** (Reus 1860-1948), miembro de la Real Academia de la Historia en 1921 y de la Comisión Provincial de Monumentos, reunió una de las colecciones bibliográficas más importantes de Cataluña; y **Joaquín Miret y Sans** (Barcelona 1858-1919), miembro fundador del Instituto de Estudios Catalanes en 1907, reconocido por sus investigaciones sobre el medioevo catalán.

En cumplimiento de las bases del concurso, publicadas el 1 de mayo de 1907, la Fundación "Premio Martorell" resuelve conceder, un 23 de abril de 1912, el VI Premio Martorell de arqueología española a dos trabajos inéditos, *Sigilografía catalana* de **Ferrán de Sagarra i Siscar** (Barcelona 1853-1939) y *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* de **Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo** (Madrid 1845-1922). El primero se publicará en tres volúmenes entre 1915 y 1932.



Carta de Marcelino Menéndez Pelayo al marqués de Cerralbo por la que le felicita por la obtención del premio de la Fundación Martorell

M. Menéndez Pelayo, 1912
Papel
Inv. 06135
Museo Cerralbo, Madrid

La obra original del marqués de Cerralbo permanecerá inédita en su conjunto durante 100 años, no siendo éste el único caso en la historia del premio.

Algunos diarios se hacen eco de la noticia, como *El Imparcial*, *El Correo Español* (*El Pueblo Vasco*) o *La Época* (Madrid). Este último relata la cena celebrada el 16 de mayo de 1912 en el Hotel Ritz de Madrid como homenaje de los integrantes de la Real Academia de la Historia a su compañero, el marqués de Cerralbo, académico numerario desde 1908.

Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas, en origen titulada “Páginas de la Historia Patria por el azadón arqueológico”, se presenta como texto directamente mecanografiado, con correcciones a pluma y lápiz, y más de quinientas ilustraciones entre fotografías, dibujos, mapas, planos y secciones para las que el Marqués contó con la colaboración del arqueólogo **Juan Cabré Aguiló** (Calaceite 1882-Madrid 1947), el director de la Escuela de Minas **Pedro Palacios y Sáenz** (La Rioja, 1847-1921) y el topógrafo **Eugenio Muro**. Cada tomo se corresponde con una temática concreta diferenciada por su autor, que agrupa uno o varios yacimientos excavados en las provincias limítrofes de Guadalajara, Soria y Zaragoza entre 1909 y 1911. El tomo primero versa sobre las excavaciones del yacimiento paleolítico de *Torralba*; el segundo, bajo el título de *Neolíticos*, relata las exploraciones llevadas a cabo en diferentes cuevas con ocupación humana, y otros castros y poblados con arquitectura rupestre de época celtibérica; el tercero, *Aguilar de Anguita*, describe los hallazgos de varias necrópolis y asentamientos; el cuarto, *Necrópolis ibéricas y Drunemeton*, continúa con la descripción de necrópolis celtibéricas como la de Luzaga (Guadalajara) o *Arcobriga* (Zaragoza), y tardorromanas, además de varios asentamientos de diferentes épocas, y el quinto, *Arcobriga?* (sic) expone sus primeros resultados en las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad celtibérico-romana.

Conforme a las bases, la publicación debía ser inmediata, haciéndose constar en ella el galardón recibido. El marqués de Cerralbo solicita el original en julio del mismo año, dos meses antes de su participación en el XIV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistóricas, celebrado en Ginebra del 9 al 15 de septiembre de 1912. Aquí, Cerralbo participa con tres comunicaciones, *Torralba, la plus ancienne station humine de l'Europe?*, *Nécropolis ibériques* y *Monuments néolithiques dans le centre de l'Espagne*, publicándose sólo las dos primeras en las actas del Congreso. Estas tres presentaciones públicas se basaron en el contenido de los cuatro primeros tomos de *Páginas de la Historia Patria* por referirse éstos a las etapas prehistórica y protohistórica. Pero, además, tanto las excavaciones en *Torralba* (Soria) como las necrópolis ibéricas de la provincia de Guadalajara serán recogidas en dos nuevas publicaciones de 1915 y 1916, respectivamente.

Ya en su testamento, de 30 de junio de 1922, hace referencia expresa a su publicación, y dispone todo lo necesario para llevarla a efecto en un plazo máximo de cinco años a contar desde su fallecimiento, que tendrá lugar el 27 de agosto de este mismo año. Estando todavía pendiente de recibir del Ayuntamiento de Barcelona la cuantía económica del premio, dispone que a ésta se sumen entre cuarenta y setenta mil pesetas más para los gastos que conlleve la publicación, incluido el encargo a Juan Cabré Aguiló de com-

pletar su edición con el aporte de nuevas fotografías y dibujos realizados en campañas posteriores a la redacción de la obra (actualmente custodiados en el Museo Cerralbo y en el Instituto del Patrimonio Cultural de España, en esta última institución por donación de la familia Cabré).

Hasta la fecha, sólo el último tomo dedicado a Arcobriga ha sido publicado íntegramente en 1987, en edición comentada dirigida por **Miguel Beltrán Lloris**, como parte primera del estudio de los materiales cerámicos que, en su día, Cerralbo donó al Museo Arqueológico Nacional, en la intención de rescatar del olvido los inicios de la investigación arqueológica en este yacimiento.

No obstante, varias copias de la obra están depositadas en el Museo Arqueológico Nacional y Museo Numantino de Soria para su consulta por investigadores.

Una nueva luz en la investigación arqueológica

Torralba: la estación humana más antigua conocida

La estación paleontológica de Torralba (Soria), excavada entre 1907 y 1913 y perteneciente al Pleistoceno Medio, fue descubierta gracias a los trabajos de acometida de agua que se realizaron para la estación de tren de esta localidad. Los resultados obtenidos por Enrique de Aguilera y Gamboa convirtieron este sitio en el yacimiento más antiguo conocido hasta el momento, alcanzando prestigio a nivel internacional. Por primera vez se tenía constancia material de la existencia conjunta, hace más de 350.000 años, de animales ya extintos y homínidos.

Las excavaciones recuperaron cientos de restos óseos entre defensas, cuernas, molares, huesos largos y costillas pertenecientes a ciervo común (*Cervus elaphus*), rinoceronte (*Rinoceros etruscus* según Cerralbo, en la actualidad identificado como *Stephanorhinus hemiteochus* o rinoceronte de nariz tabicada), uro (*Bos primigenius*), caballo (identificado actualmente como *Equus caballus torralbae*, tomando el lugar de procedencia como nombre científico) y elefante (*Palaeoloxodon antiquus*, identificado por Aguilera como perteneciente a dos subespecies, *Elephas antiquus* y *Elephas meridionalis*) (SANTONJA, PÉREZ-GONZÁLEZ, FLORES, 2005). Consciente del deterioro que sufrían los huesos y ante la necesidad de conservarlos en el mejor estado posible, les proveyó de una estructura de protección formada por planchas de madera, cinta de tela y cuerda para facilitar su extracción, permaneciendo así consolidados en su residencia de verano de Santa María de Huerta (Soria) y en el Museo de la Escuela de Ingenieros y Minas hasta su donación al Museo Nacional de Ciencias Naturales.

El yacimiento de Torralba no ofreció ningún resto homínido, pero su presencia se corrobora por la industria lítica hallada. Descrita por Cerralbo con una nomenclatura acorde a los conocimientos de la época, estos bifaces, raederas y hendedores son característicos del periodo Achelense (Paleolítico Inferior) y, por cronología, se corresponderían con la especie del *Homo heidelbergensis*, del que sólo se conocen restos fósiles en España en la Sima



Mandíbula inferior y molar superior de elefante (Palaeoloxodon antiquus), bifaz de cuarcita y hendedor de caliza.

J. Cabré Aguiló, 1909-1911
Gelatina de revelado químico
P.H.P. Tomo I, Lám. XIV
Museo Cerralbo, Madrid

de los Huesos de Atapuerca (Burgos).

Por estratigrafía geológica, un método de excavación e interpretación de los resultados muy avanzado para la época, el marqués de Cerralbo interpretó este yacimiento como un posible cazadero en terreno lacustre, hacia donde los homínidos conducirían a sus presas para darles caza al quedar atrapadas en el fango. Actualmente esta interpretación se pone en duda al no estar suficientemente probada la caza en grupo en el Paleolítico inferior. Es más probable suponer, por estudios tafonómicos realizados en los restos óseos encontrados en el yacimiento cercano de Ambrona (Soria), también excavado inicialmente por el marqués de Cerralbo entre 1914 y 1916, que Torralba y Ambrona fueran un “cementerio de animales”: una de las últimas charcas en un periodo de grandes sequías, concentrando a diferentes especies que, tras el agotamiento de sus fuentes de agua, encontrarían aquí su muerte, atrayendo así a homínidos y otros carroñeros que se alimentarían de ellos (SANTONJA, PÉREZ-GONZÁLEZ, FLORES, 2005).

Las necrópolis también se organizan en calles



*Excavación de una de las calles
de la necrópolis de Luzaga
(Guadalajara)*

J. Cabré Aguiló, 1909-1911
Gelatina de revelado químico
P.H.P. Tomo IV, Lám. X, 1
Museo Cerralbo, Madrid

El tiempo ha probado la veracidad de los escritos del marqués de Cerralbo, especialmente cuando relata, refiriéndose a las tumbas celtibéricas (siglos V-I a. C.) de Luzaga, Aguilar de Anguita y *Arcobriga* situadas en el Alto Jalón: “cavando en el terreno a varias profundidades, se iban encontrando piedras, (...) formando calles las estelas, y al lado de cada piedra una urna cineraria, cubierta, invariablemente, de un trozo de lancha tosca sin pulimento. Las estelas son de piedras areniscas” (tomo III: *Aguilar de Anguita*, p. 18). Durante varias décadas se interpretó esta descripción, en la que se aprecia la singularidad de las sepulturas alineadas en calles, como una invención (ALMAGRO BASCH, 1942).

Como argumento en contra estaba parte de la documentación fotográfica de los tomos III y IV de *Páginas de la Historia Patria*, que reflejaban un montaje realizado por Cerralbo con la intención de facilitar la comprensión de los yacimientos. Así, todas las estelas, con sus correspondientes tumbas formadas por urna cineraria y ajuar, se disponían sobre la superficie del terreno reproduciendo las mismas calles en las que fueron encontradas a escasos metros de profundidad. La imagen tomada se convertía en una creación posterior, aunque imitara la realidad: largas calles con orientación norte-sur, distantes 1 a 4 metros entre sí, con hasta 57 tumbas por calle.

Tras la muerte de Cerralbo, Juan Cabré Aguiló siempre defendió la existencia de estas calles, no sólo como fotógrafo de las excavaciones, sino también como director de otros yacimientos, como la necrópolis de Alpanseque (Soria), excavada años después, en donde también se documentó esta ordenación del espacio funerario (CABRÉ AGUILÓ, 1942).

No será hasta finales de los años 60, gracias a las excavaciones de necrópolis como la de Riba de Saelices (Guadalajara) y La Requiñada de Gormaz (Soria), donde se documenta la misma disposición, cuando se devuelve la razón a los trabajos del marqués de Cerralbo.

El descubrimiento de Arcobriga



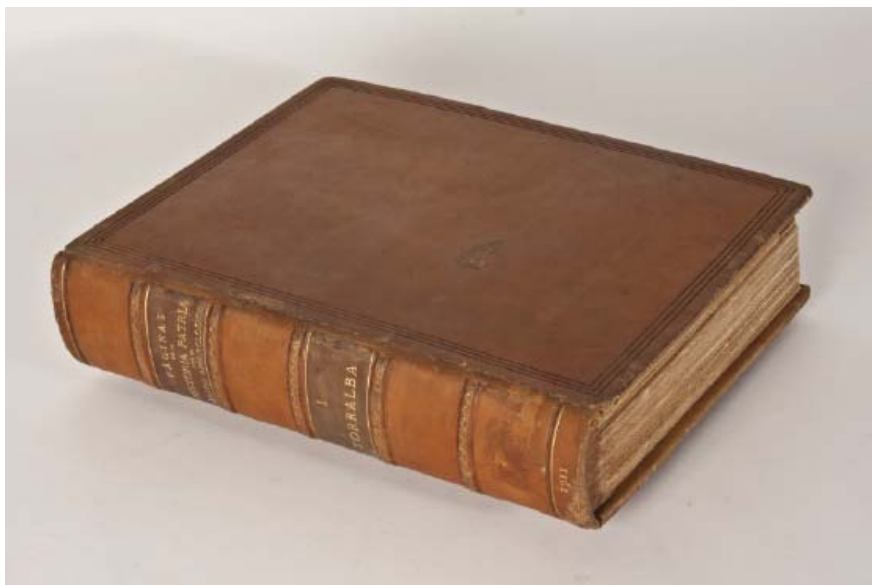
Capitel corintio, perteneciente a una pilastra de esquina

Arcobriga (Cerro Villar, Monreal de Ariza, Zaragoza)
Finales del s. I d.C.
Arenisca
Inv. 06143
Museo Cerralbo, Madrid

Siguiendo los vestigios del tramo final de la vía romana *Iter ab Emerita Caesaraugustam* que desde Mérida se dirige a Zaragoza a través de Astorga (León), el marqués de Cerralbo emprendió las excavaciones en el Cerro Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza) pensando que aquí hallaría *Arcobriga*, que tradicionalmente se creía en el municipio de Arcos de Jalón (Soria). Por este motivo, Cerralbo añade un símbolo de interrogación al título del último tomo que compone *Páginas de la Historia Patria*.

La excavación de esta ciudad romana, llevada a cabo entre los años 1911 y 1920, supone una de las primeras realizadas a gran escala, abarcando ya en 1911 una superficie de más de 7 ha. Esta excavación extensiva responde al afán de localizar estructuras significativas que permitan apreciar la ciudad en toda su magnitud. Así, Cerralbo documenta sus murallas y accesos, las termas, el pretorio o cuartel de los ejércitos romanos (actualmente interpretado como una domus o vivienda unifamiliar) (BELTRÁN LLORIS, 1987), viviendas y calles empedradas, y la basílica del Foro (donde se impartía justicia), uno de los pocos ejemplos conservados en la arqueología hispánica.

A pesar de este trabajo tan ambicioso, Cerralbo no dedicó la misma difusión al yacimiento que a sus excavaciones paleontológicas y arqueológicas del ámbito celtibérico. La única descripción de sus trabajos en la ciudad aparece inédita en *Páginas de la Historia Patria*, obra que tan sólo recoge el primer año de éstos.



Páginas de la Historia Patria

E. de Aguilera y Gamboa, 1911

Piel, cartón, papel de aguas, papel verjurado, cartulina

Encuadernación cartoné

Al. 33 cm., An. 28,5 cm, Gr. M. 9,5 cm., Gr. m. 7,2 cm.

R. 8.275

Obra compuesta de cinco tomos forrados en piel, con encuadernación realizada mediante la técnica del cosido directo para las hojas mecanografiadas. La documentación gráfica sobre cartulina y su texto explicativo sobre papel van articulados mediante tiras de lienzo encolado y papel japonés, respectivamente.

Cada lomo presenta nervios con decoración dorada y dos tejuelos oscuros con el nombre de la obra y el título del tomo acompañado de un número romano, así como el año de redacción de la obra bajo el nervio inferior.

Las portadas presentan tres filetes gofrados y pintados de oscuro en el exterior, e interior forrado de papel de aguas. Concretamente en el primer tomo de la obra, tras la guarda, con anverso también de papel de aguas, la portadilla presenta la inscripción manuscrita a tinta negra: “Lema: / Queriendo servir á la Patria” (sic). Tras una portada lisa y dos páginas de protección, una “Advertencia” de Cerralbo sobre su obra, igualmente manuscrita a tinta, en la que se excusa de las posibles erratas debidas a la premura de su trabajo y a la magnitud de los datos manejados.

El texto de la obra está mecanografiado a tinta negra, con ocasionales apuntes del autor a pluma y tinta, de muy pequeño tamaño; añadidos de medidas en espacios dejados en blanco al mecanografiar; pequeñas correcciones a lápiz; y numeración de láminas, entre otras.

Gracias a la colaboración de Juan Cabré y Eugenio Muro, toda la obra está ilustrada con copias positivas encoladas sobre las páginas, montajes panorámicos de copias positivas sobre lienzo, dibujos técnicos pasados a plumilla, planos de planta sobre papel encerado, mapas impresos y encolados, y un mapa a plumilla y acuarela de los yacimientos arqueológicos descritos.

Adelantadas las excavaciones en Aguilar de Anguita y pues que obtuve en ellas el gran resultado que demostré en el tomo precedente; todo ello certificando el ibérico asiento allí de una población importante con tales aprestos bélicos que le denunciaban como guerrera y tal vez dominadora; con tanto lujo en las galas de sus mujeres y singular esplendor en las ornamentaciones de todos sus objetos, fué bien natural me avivase el deseo para conocer su historia, y pues que ni rastros se me ofrecían, decidíme á buscarlos por el camino que me fueran abriendo los picos y los azadones, rumbo opuesto al del célebre excavador Schliemann que buscaba, y encontré, su anhelada Troya por la ancha vía que escalonaron y alumbraban los incomparables cantos y los resplandecientes soles de la lira Homérica.

El explorador de Ilios con una Historia en la mano buscaba un pueblo; yo con un pueblo á la vista pretendí encontrar su historia; empresa bien difícil, porque los Iberos no eran literatos, escribían poco, y no porque les faltasen grandes hechos que referir y excelentes glorias que consignar; no porque no supieran escribir, pues cuando grababan sus letras lo hicieron de ma-

Página con texto mecanografiado

E. de Aguilera y Gamboa, 1911

Papel verjurado, tinta negra

Mecanografiado

Al. 31,9 cm., An. 23,5 cm

Tomo IV: Necrópolis ibéricas y Drunemeton

R. 8.275

Página número 8, correspondiente al tomo IV de la obra *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, donde se inicia la descripción de los trabajos llevados a cabo en la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara). El texto original muestra correcciones realizadas a pluma sobre erratas de escritura y en ausencia de acentos y comas. El conjunto de la obra presenta, además, añadidos a pluma en espacios en blanco dejados de forma intencionada, que aluden a la lámina a la que se refiere el texto, lo que indica que estas correcciones se realizaron de forma previa a la entrega de la obra al VI Concurso Martorell, cuyo plazo de presentación concluía el 23 de octubre de 1911.

La necrópolis de Luzaga (finales s. IV-III a.C.) se considera uno de los ejemplos más representativos de la disposición en calles de los enterramientos de la Edad del Hierro. Éstos están formados por una estela vertical de señalización y una urna de cerámica que contenía las cenizas y otros restos orgánicos del difunto, seleccionados tras su cremación en un *ustrinum* o espacio preparado con arcilla, barro y material combustible. A veces iban acompañados por un ajuar; en este caso caracterizado por la aparición de fibulas para sujetar la capa o túnica, fusayolas para los husos de hilado manual, y canicas de barro cocido, frente a otro tipo de ajuares, como espadas, pectorales y lanzas, característicos de otras necrópolis del Alto Tajo excavadas por Cerralbo.

En octubre de 1911, según se relata en la obra, Cerralbo llevaba identificadas 1.813 tumbas en una superficie de 82 x 45 m., orientadas N-S, y equidistantes en torno a 2 m. Su estudio completo se prolongaría, al menos, hasta 1916.



Lámina con fotografía

J. Cabré Aguiló, 1909-1911

Cartulina, gelatina de revelado químico

Al. 31,4 cm., An. 24,4 cm.

Copia positiva b/n: Al. 23,4 cm., An. 17,1 cm

Lám. XIV, Tomo I: Torralba

R. 8.275

Copia positiva montada sobre cartulina que representa la mandíbula inferior y el molar superior de un elefante (*Palaeoloxodon antiquus*) hallado durante las excavaciones de Torralba. Le acompañan un bifaz de cuarcita y un hendedor o hacha de caliza, así como una regla de madera que se sitúa a la izquierda de la imagen, utilizada como referencia para conocer las dimensiones de estas piezas (unos 40 cm. de altura para la mandíbula), y que serviría de base para dibujar una escala sobre las copias positivas destinadas a publicaciones, como sería el caso de *Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe ?* (CERRALBO, 1912a)

Al marqués de Cerralbo se le debe la consideración de ser uno de los primeros en usar la técnica fotográfica con fines documentales, tanto del proceso completo de excavación como de los materiales y restos hallados con fines de estudio. Para ello, se valió de la colaboración no sólo de los arqueólogos J. Cabré Aguiló y Álvarez Ossorio, futuro director del Museo Arqueológico Nacional, sino de profesionales como A. Pérez Rioja de Pablo, posteriormente fotógrafo del Museo Arqueológico Nacional y del Museo Numantino de Soria, y Ricardo Oñate, con quien colaboró durante muchos años.

Así, cuando en 1915 dio una conferencia sobre las necrópolis ibéricas para la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, utilizaba ya la proyección de varios positivos para acompañar a sus explicaciones (GONZÁLEZ, 2007).

R. C. R. M.

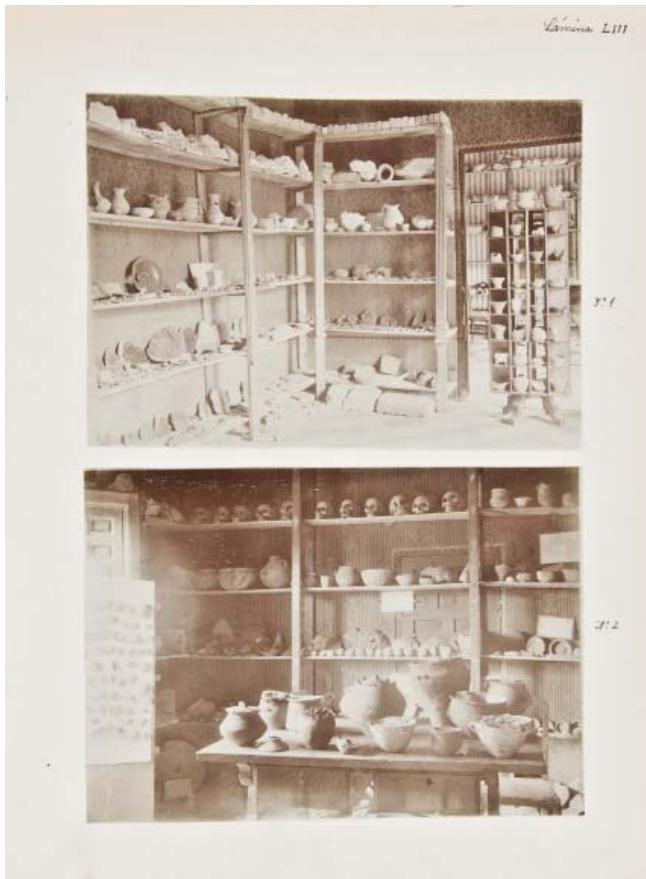


Lámina con fotografías

J. Cabré Aguiló, 1911

Cartulina, gelatina de revelado químico

Al. 31,4 cm., An. 24,4 cm.

Copias positivas b/n: Al. 11,9 cm., An. 16,2 cm

Lám. LIII, Tomo V: Arcobriga ?

R. 8.275

La lámina presenta dos imágenes correspondientes a los almacenes o instalaciones provisionales que el marqués de Cerralbo tenía en su residencia de verano en Santa María de Huerta (Soria), lugar desde donde programaba y ejecutaba sus trabajos arqueológicos en las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza, llevaba a cabo campañas de documentación fotográfica y gráfica de los restos materiales hallados, realizaba trabajos de conservación y consolidación de objetos, y recibía a diferentes personalidades del mundo de la Arqueología, Paleontología y Geología, entre ellos a J. Déchelette, H. Breuil, E. Harlé, A. Schulten y P. Palacios, a los que consultaba y con los que compartía sus hallazgos.

Los materiales, como se muestra en las fotografías, se ordenaban por objeto y materia en estanterías y mesas en habitaciones contiguas que Cerralbo denominaba “museillos” (según relata N. J. de Liñán y Heredia para el periódico *El Día* 07/05/1912). Así, en el palacio de Santa María de Huerta se podían visitar diferentes estancias o salas acondicionadas que mostraban, por este orden, los ajuares encontrados en la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), las estelas de la misma necrópolis, las urnas cinerarias correspondientes a la necrópolis de Luzaga (Guadalajara) que aparecen en la fotografía inferior y, por último, los restos pertenecientes al yacimiento paleontológico de Torralba (Soria), a las que habría que añadir la sala correspondiente a los materiales romanos procedentes de *Arcobriga* (Cerro Villar, Monreal de Ariza, Zaragoza) que aparece en la primera de las fotografías.

R. C. R. M.



Plano

Eugenio Muro, 1911

Papel encerado, tinta y acuarela

Al. 41,3 cm., An. 82,9 cm

Lám. LIX, Tomo V: Arcobriga ?

R. 8.275

Plano topográfico desplegable en formato horizontal, con pestaña superior. Realizado a escala 1:1000, presenta la inscripción autógrafa: "Santa María de Huerta 1º de Septiembre de 1911 / Eugenio Muro (rúbrica)". A la derecha, una leyenda enriquecida con diferentes tipografías entre las que destacan los caracteres de tipo modernista usados en el nombre del yacimiento. En la parte inferior destaca una rosa de los vientos junto a una artística flecha que señala el Norte magnético.

Presenta las estructuras visibles y excavadas de la ciudad romana de *Arcobriga* (Cerro Villar, Monreal de Ariza, Zaragoza), tras los trabajos de excavación de 1911. Dibujado a tinta negra, los muros se destacan mediante la aplicación de acuarela ocre en el reverso de la hoja. A tinta roja, por el anverso, se marcan los caminos dentro y fuera de la ciudad amurallada.

En el plano se indican los espacios destinados a la basílica, el teatro y la muralla con sus accesos, junto a otros cuya interpretación es, actualmente, dudosa, como el pretorio, aljibe, castillo y tintorería, ocupando una extensión total de 7 ha. intramuros.

R. C. R. M.



Fotografía. Casco celtibérico

J. Cabré Aguiló, ca. 1911

Gelatina de revelado químico

Al. 9,2 cm., An. 8,4 cm

Lám. XXXVII, 3 Tomo III: Aguilar de Anguita

R. 8.275

Copia positiva que documenta la reconstrucción de un casco celtibérico de bronce del siglo V a.C., hallado en la necrópolis de El Altillo (Aguilar de Anguita, Guadalajara) y depositado en el Museo Arqueológico Nacional junto con todos los restos arqueológicos hallados por Cerralbo, conforme a su deseo.

Formado por dos láminas unidas en el centro, conserva tan sólo una de sus carrilleras, y presenta guardanucas curvo, calota redondeada y decoración perimetral grabada de ondas contrapuestas sobre lámina de hierro, pudiendo estar su origen en los modelos etrusco-itálicos que llegarían a la zona celtibérica a través de sus contactos con el área ibérica (BARRIL, 2003).

R. C. R. M.



Fotografía. Quesera

J. Cabré Aguiló, ca. 1911

Gelatina de revelado químico

Al. 14,2 cm., An. 11,5 cm

Lám. XCVII,1 Tomo II: Neolíticos

R. 8.275

Copia positiva que muestra una quesera o vaso cerámico realizado a mano, caracterizado por presentar orificios en su pared y carecer de base.

Procede de las excavaciones de Monte Sabinar, Montuenga de Soria (Soria), Cerralbo justifica esta atribución con la mención de la producción de quesos que aparece descrita en la *Ora Maritima* que el historiador latino Rufo Festo Avieno escribió en el siglo IV a.C. sobre las costas de Iberia. Aquí se menciona a una población de los Pirineos orientales denominada *Bebrices* que se alimenta exclusivamente de leche y queso. No obstante, y a tenor de la investigación actual, todavía falta por identificar a qué parte del proceso de elaboración del queso pertenece este tipo de queseras fabricadas en barro: si fueron utilizadas para la extracción del suero, o para el prensado o modelado del queso.

Este tipo de recipiente es característico del periodo Calcolítico y Edad del Bronce peninsular (III-II milenio a.C.), fase esta última a la que pertenece la pieza representada, depositada en el Museo Arqueológico Nacional.

R. C. R. M.



Tintero con soporte para portaplumas

Vidrio, metal, calamina

H. 18,5 cm., An. 18 cm., Pr. 10 cm.

Inv. 06486

Borrador

Marfil, caucho vulcanizado y pumita

Long. 3 cm., An. 3,5 cm., Gr. 0,7 cm.

Inv. 28.957

Pluma y portaplumas con secante

Metal, madera, papel

Long. 21 cm., An. M. 3,2 cm.

Inv. 28.956

Pluma modelo Alexandre Dumas de la casa J. Cooke & Sons, Londres, montada en un portaplumas de metal con grabado mecánico y madera pintada de rojo. Llama la atención la presencia, en su extremo, de un pequeño rodillo con varias capas de papel secante, que tras varios usos podían ser eliminadas (patente registrada en Francia).

Estos modelos de pluma, que se vendían con diferentes puntas dependiendo del tipo de escritura deseada, aparecieron por primera vez en 1820 de la mano de Gillot, en Inglaterra. Se usaban con portaplumas o mangos de diferentes materiales y modelos a gusto del usuario, constituyendo habitualmente *souvenirs* y regalos. A diferencia de otras plumas que se inventaron posteriormente, no contaban con depósito sino que se mojaban en un tintero. Los diferentes modelos de secante servían para absorber posibles manchas y disminuir la carga de tinta en los trazos. Las escribanías clásicas que habían acompañado a las antiguas plumas de oca fueron incorporando novedades conforme los útiles de escritura y los servicios postales evolucionaban (raspadores y borradores, reposa-plumas horizontales, cajas para sellos, cerilleros para el lacre, pesos para cartas...). Por supuesto, los útiles de escritorio también podían ser mucho más sencillos y adquirirse sueltos a conveniencia, como vemos en este caso.

PARA SABER MÁS

- AGUIRRE, E. (2005): "Torralba y Ambrona (Soria). Un siglo de encuentros", en VV. AA., *Los yacimientos paleolíticos de Torralba y Ambrona (Soria). Un siglo de investigaciones arqueológicas*, Zona Arqueológica 5, pp. 40-77.
- ALMAGRO BASCH, M. (1942): "La necrópolis céltica de Griegos", *AEspA* 15, n° 47, pp. 104-113.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1977): "Los yacimientos de la Colección Cerralbo a través de los materiales conservados en los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria, 1975*, Zaragoza, pp. 587-598.
- ARTIÑANO Y GALDÁCANO, P. M. (1916): *Exposición de Hierros Antiguos Españoles. Catálogo*, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, XV-XX, 3.
- BARRIL VICENTE, M. (2003): "Cascos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo arqueológico Nacional de Madrid", *Gladius* XXIII, pp. 5-60.
- (2004): "Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo", *Pioneros de la arqueología en España (del siglo XVI a 1912)*, Zona arqueológica 3, pp. 187-196.
- BARRIL, M., CERDEÑO, M. L (1997): "El Marqués de Cerralbo: un aficionado que se institucionaliza", en G. MORA, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, pp. 515-527.
- BARRIL, M., SALVE, V. (1998): "Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y los materiales depositados en el M.A.N.", *Kalathos* 17, pp. 47-90.
- CABALLERO CASADO, C. (1999): "Reinterpretación arquitectónica del Pretorio de Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 17, pp. 97-114.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1942): "El rito céltico de incineración con estelas alineadas", *AEspA* 15, pp. 339-344.
- CERRALBO, AGUILERAY GAMBOA, E., MARQUÉS DE (1912a): "Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe ?", *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques. Compte Rendí de la XIVme. Session. Genève, 1912*, pp. 277-290.
- (1912b): "Nécropoles ibériques", *Congrès International d'Anthropologie*

- et d'Archéologie préhistoriques. Compte Rendí de la XIVme. session. Genève, 1912, pp. 593-627.*
- (1913): “Les Fouilles d’Aguilar d’Anguita”, *Revue des Études Anciennes* XV-4, pp. 437-439.
 - (1915): “Torralba. La estación humana más antigua de Europa entre las hoy conocidas”, *Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. 1913*, Madrid, pp. 197-210.
 - (1916): *Las necrópolis ibéricas: Conferencia dada el 22 de Octubre de 1915 por Enrique de Aguilera y Gamboa en el Congreso de Valladolid, celebrado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M. (dir.) (1987): *Arcóbriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza), Zaragoza.
- DÉCHELETTE, J. (1912): “Les fouilles du Marquis de Cerralbo”, *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 1-12, Paris, pp. 433-443.
- DÍAZ DÍAZ, A. (1976): “La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXIX (2), pp. 397-489.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (1999): “Semblanza biográfica de Enrique de Aguilera y Gamboa”, en CERRALBO, AGUILERA Y GAMBOA, E., MARQUÉS DE, *El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*, Sigüenza, pp. 11-32.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *La fotografía en la Arqueología española (1860-1960)*, Madrid.
- JIMÉNEZ SANZ, C (1998): “Las investigaciones del Marqués de Cerralbo en el «Cerro Villar» de Monreal de Ariza: Arcóbriga”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 11, pp. 211-221.
- JIMÉNEZ SANZ, C. Y GARCÍA-SOTO, E. (2008): “El inventario de la Colección Cerralbo elaborado por Juan Cabré Aguiló, un documento excepcional”, en E. GARCÍA-SOTO, M. A. GARCÍA VALERO Y J. P. MARTÍNEZ (eds.), *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara (Molina de Aragón, 2006)*, pp. 517-532.
- LORRIO, A. J., SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga. Monreal de Ariza, Zaragoza*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza.
- MARTORELL I PEÑA, F. (1879): *Apuntes arqueológicos de D. Francisco Martorell i Peña. Ordenados por Salvador Sanpere y Miquel, publicados por Juan Martorell y Peña*, Barcelona.

- MASRIERA, A. (2006): *El Museu Martorell, 125 anys de Ciències Naturals (1878-2003)*, Monografies del Museu de Ciències Naturals 3, Barcelona.
- MEDRANO, M. M. (1986): “Algunas monedas procedentes de Monreal de Ariza”, *Caesaraugusta* 63, pp. 161-169.
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P. y JIMÉNEZ SANZ, C. (1997): “El XVII Marqués de Cerralbo y su aportación a la arqueología española”, en G. MORA, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, pp. 507-513.
- OTERO MORÁN, P. (2007): “Las monedas de las excavaciones del marqués de Cerralbo conservadas en el Museo Arqueológico Nacional: monedas hispánicas”, en F. BURILLO MOZOTA (ed.), *V Simposio sobre Celtíberos. Gestión y desarrollo*, Zaragoza, pp. 53-65.
- S/a (1946): *Premios Martorell y Massana. Bases. Noticia de los Concursos*, Barcelona.
- SANTONJA, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A. Y FLORES, R. (2005): “Torralba, Ambrona y el Marqués de Cerralbo. Las dos primeras excavaciones del Paleolítico Inferior en España”, en VV.AA., *Los yacimientos paleolíticos de Torralba y Ambrona (Soria). Un siglo de investigaciones arqueológicas*, Zona Arqueológica 5, pp. 19-38.

